



neruda apart hotel

Hernán Loyola se aloja en un pequeño departamento del Apart Hotel Neruda, en Santiago. Allí no hay ni mascotas, ni caracolas, ni nada de ese mundo que acordamos llamar "nerudiano". Salvo el propio Loyola, que a veces habla con ese dejo que caracterizaba al poeta. Quizá se deba a que se ha metamorfoseado con su objeto de estudio. Ya en 1950, cuando el «Canto general» fue publicado, este catedrático experto en literatura decidió hacer su memoria de estudiante sobre la obra del Nobel y desde entonces nunca ha abandonado el tema.

A Santiago, Loyola llegó invitado por la Fundación Neruda y la Universidad de Chile, para la celebración de los 50 años del «Canto general». Claro que también vino a promocionar las «Obras Completas», un cuidado trabajo que este catedrático realizó para una editorial de Barcelona y cuyo último tomo —el cuarto— verá la luz el próximo año. Loyola asegura que es la única persona en el mundo que podría haber hecho semejante edición.

—De hecho —dice—, incluye el primer poema que escribió Neruda. Es una postal, una tarjeta de cumpleaños que escribió a su madrastra el 30 de junio de 1915. Neruda lo recordaba, pero el documento no lo conocía nadie. Y yo lo publiqué en Italia, en una revista que se llama «Nerudiana».

—¿Y cómo dio con la postal?

—Me la robé.

—La búsqueda de textos como éste continúa, ¿no?

—En este viaje he ido a Temuco si hubiera tenido la posibilidad de encontrar otro texto que falta, «Saluta-

Hernán Loyola es nerudiano, pero con N mayúscula. Toda su vida ha estado estudiando al Nobel, al punto que hoy se declara el "mayor experto del mundo" en su vida y obra. Y es probable que lo sea. Loyola, que se desempeña como catedrático de literatura en Cerdeña, acaba de visitar Chile con una contundente prueba de ello: la más acabada versión de las obras completas de Neruda, un trabajo que, advierte el estudioso, aún no termina. Están ahí, por supuesto, los viajes del poeta. ¿Confieso que he viajado? Algo así.

por Sergio Paz,
retrato de Patricio Baeza

ción de la reina», un poema que escribió en 1920 para la reina de la primavera de Temuco. Ella se llamaba Teresa Vásquez y es una de las muchachas que inspiró «Veinte poemas de amor y una canción desesperada». Esta «Salutación...» apareció en el diario «La Mañana» de Temuco, pero se quemaron los archivos en uno de los tantos incendios que hubo. Tal vez alguien de la familia de Teresa Vásquez tenga una copia.

—¿Cuál es el primer viaje de Neruda?

—Cuando él vivía en Temuco y tenía 14 o 15 años, todavía no conocía el mar. Sus padres no lo habían llevado porque era muy difícil llegar, no había camino. Pero finalmente consiguió ir. Había que viajar desde Temuco al oeste en tren y a unos 50 kilómetros, en Carahue, la gente se embarcaba en un barchito que bajaba por el río Imperial. Ése fue su primer viaje, un viaje del bosque hacia el mar, que es en el fondo un recorrido por los principios fundamentales de su obra: por una parte está el bosque, cónico y negro, que representa a la tierra, la madre, la hembra; por el otro está el mar, es decir, el principio activo, masculino. La primera vez que escribió sobre esto fue en «Memorial de Isla Negra», en 1964.

—La primera salida al extranjero fue gracias a su designación como cónsul en Birmania (hoy Myanmar).

—¿Cómo consiguió la paga el poeta?

—No fue fácil. Neruda decía que, cada vez que iba al Ministerio de Relaciones Exteriores, había un funcionario que lo recibía aparatosamente y le decía: *ohé, ha llegado el poeta, déjenme un momento con el poeta...* Pero ese pelafustán no le resolvía ningún

problema. Hasta que un día, en los pasillos, se encontró a un amigo de la universidad, Manuel Bianchi, un hombre que tenía acceso directo a la oficina del ministro. Ese mismo día le permitieron elegir su destino. Neruda contaba que en el mapamundi del ministerio había un hoyito que él apuntó con el dedo y dijo: *aquí*. Era Birmania.

—¿Qué tan importante fue ese primer gran viaje para su obra?

—En el cuarto volumen de las «Obras Completas», que se publicará el próximo año, incluiré algo que es muy hermoso: las crónicas de viaje que Neruda hizo para «La Nación» de Santiago, entre 1927 y 1929. En ese período él escribió una docena de crónicas estupendas, lindísimas. La primera está fechada en Santos, Brasil, pero después empieza a hablar del oriente propiamente tal: el Océano Índico, Colombo, Madrás, Calcuta, Singapur...

—¿Cómo era la producción de esas crónicas, considerando que no había e-mail y probablemente tampoco telex ni teléfono?

—Las crónicas eran distanciadas en el tiempo. La primera apareció en febrero de 1927, y la siguiente en mayo. La distancia entre una y otra dependía del país en que Neruda estuviera. Él las remitía al jefe de redacción de «La Nación», Alvaro Yáñez, quien después escribiría con el seudónimo de Juan Emar.

—¿Qué tal la vida en Birmania?

—Neruda se instaló primero en Rangún, a fines de 1927, pero una semana después ya estaba aburrido. Había llegado hasta allí con Alvaro Hinojosa, también escritor. Con él y otros

►►►

Neruda apart hotel: [entrevistas] [artículo] Sergio Paz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Paz, Sergio, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda apart hotel: [entrevistas] [artículo] Sergio Paz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile